

El País Vasco visto desde fuera

R.M.

CON este título, *Fausto Arocena* publicó hace medio siglo un libro, editado por la Biblioteca Vascongada de Amigos del País, en el que el archivero provincial recogía algo de lo mucho que a través de los años habían escrito algunos de los viajeros que nos visitaron.

A *Estrabón* le dijeron que nuestros antepasados eran sobrios y no devotos del líquido que Noé descubrió. El plato fuerte de sus comidas era el macho cabrío condimentado con manteca, con lo que quedaba refinado, y el pan estaba elaborado con bellotas secas y majadas. Eran los vascos, dice, aficionados a las danzas y bailaban al coro al son de la flauta. Vestían trajes oscuros y las sayas y las capas que cubrían sus cuerpos eran de lana burda o pelo de cabra. El elemento marino vasco estaba ya presente en los tiempos del gran geógrafo griego, y dice que para sus actividades maríneas usaban balsas de cuero como los vikingos.

De Picardía nos visitó en el siglo XII *Aymeria Picaud*, quien nos puso como hoja de parra. Dice que los vascos «son feroces y la tierra en que habitan también, silvestre y bárbara. Gente sin parecidos con los demás en ritos y naturaleza».

El barón de *Rosmithal*, cuñado del rey *Jorge Podriabad*, llegó en cabalgadura en 1466 «a un país donde había un pueblo malvado y asesino llamado Biskein. En este país no hay necesidad de caballo; no hay heno, ni paja, ni cuadras y además los albergues son malos. Se lleva el vino en pellejos de cabras; no se encuentra buen pan, carne ni pescado».

Pero no todos nos pintan así. En 1528 llegó *Andrés Navagiero*, embajador de la soberana República de Venecia, a quien le llama la atención el pelo rapado de las muchachas y la riqueza forestal del país, donde abundaban encinas, tilos y alcornoques. Contó que aquí no se producía vino y que el trigo era escaso y de la sidra dijo que «es un vino claro, bueno y blanco con un deje agrio». Al referirse a los productos manufacturados dice que en Tolosa «se hacen muy buenas espadas y se crían las hermosas astas de lanzas que se llevan de aquí alguna vez a Italia, y que son de fresno, para lo cual en toda Guipúzcoa y Vizcaya plantan los fresnos en las huertas y los trasplantan dos o tres veces, quitándoles todas las hojas y ramos, menos los del copete, y así crecen derechos y hermosos y se hacen buenas lanzas de jineta». Dice que los vascos son muy buena gente, así por mar como por tierra» y no creía que «en toda España hubiese tantos hombres valerosos como en esta región».

Mañana seguiré trayendo más juicios sobre los vascos.